EXPOSICIÓN TEMPORAL

JACQUELINE NOVA

El mundo maravilloso de las máquinas

Imagen: Estudios del CLAEM (fragmento), Buenos Aires, ca. 1967-1968

JACQUELINE NOVA
El mundo maravilloso de las máquinas

Julio - noviembre 2017

Lab 3

Entre 1963 y 1974, Jacqueline Nova (Gante, Bélgica, 1935-Bogotá, 1975) desarrolló su vida artística en una breve y muy intensa carrera cuyo legado sonoro aún no terminamos de descubrir. Es recurrente la mención de Nova como la figura que dio inicio a la música electroacústica en Colombia, sin embargo, no debe circunscribirse la dimensión de sus contribuciones a este campo, pues sus aportes pioneros se extienden a diversos capítulos en la historia artística colombiana.

Tres momentos marcaron los 11 años de actividad compositiva de Nova: el primer periodo se enmarca entre 1964 y 1967, cuando cursó estudios de composición en el Conservatorio de Música de la Universidad Nacional como alumna del compositor Fabio González-Zuleta. La obra *Doce móviles* marcó un punto de quiebre en la vida artística de Nova pues en 1966 ganó el premio Obra para Orquesta de Cámara otorgado por el III Festival de Música de Caracas. Este galardón, que se creó como estímulo para los jóvenes creadores latinoamericanos, representó un primer reconocimiento público ante la comunidad musical, además de que por dicho premio tuvo la oportunidad de entablar contacto directo con otros compositores de América Latina y la facultó para asistir a las discusiones del momento.

Doce móviles plantea desde lo acústico unas inquietudes espaciales (estereofonía) que dan cuenta de su relación e interés por la música electroacústica. Está estructurada en 12 partes –llamadas móviles– aunque el orden de estas es secuencial (1, 2, 3…); la propuesta hace un guiño a las obras plásticas en las que el movimiento es la condición inherente. Con ocasión de los festejos por el premio, Nova manifestó en una entrevista: "Mi concepto estético sobre ella es que es música por música. No describo nada y mucho menos doy mensaje. Lo único es que está comprometida con la época".

Jacqueline Nova vivió en Buenos Aires como becaria del Centro Latinoamericano de Altos Estudios Musicales (CLAEM) del Instituto Torcuato di Tella entre 1967-1968, periodo que sitúa el segundo momento importante en su vida artística. Allí, la compositora contó con el ambiente propicio para crear dentro de los lenguajes vanguardistas y encontró un laboratorio dotado con tecnología de punta que animó sus indagaciones en este terreno, algo que no era posible en la Colombia de entonces. La estancia en Argentina fue un momento capital en la vida de Nova pues allí encontró espacios para explorar y materializar muchas de las indagaciones que habían asomado en los años previos en Colombia. Fue a partir de esa experiencia en el CLAEM que Nova se preocupó por trabajar con los medios electroacústicos casi de forma permanente, en conjunto con los instrumentos acústicos tradicionales, es decir, por la realización de música mixta, así como en la creación interdisciplinaria.
y el movimiento se detiene en el aire… es una obra para ensamble *a cappella* y consta de cuatro grupos vocales: sopranos, contraltos, tenores y bajos. Esta obra, al igual que *Doce móviles*, recurre a las técnicas del serialismo libre y del pensamiento espacial. Aunque el serialismo fue una marca de contemporaneidad en su momento, es importante señalar que, si bien Nova no fue ajena a ese espíritu de época, su creatividad le permitió trabajar con muy diversas fuentes.

El texto fue escrito por la compositora y su contenido deja ver el espíritu expresionista que tanto la sedujo: "y los seres quietos imperceptibles / impenetrables / y los hombres nunca estaban quietos / otra vez y más tarde / incomprensibles / donde / la muerte no llegaba nunca / había / pasado / esa quietud / porque el movimiento se detiene en el aire". Esta obra se conoció, de forma tardía, en 2011 en su estreno mundial gracias a la invitación que el festival *En tiempo real* hizo a Carolina Gamboa, cantante y directora coral, para que estrenara la pieza con el Ensamble de Experimentación Vocal de la Universidad de los Andes; ese mismo proyecto permitió que se publicara la grabación, única también.

El tercer momento creativo tiene lugar cuando Nova regresa a Colombia y va hasta casi su fallecimiento (1969-1974). Hay un intervalo en el segundo viaje que hace a Buenos Aires, en 1972, en donde surge *Creación de la tierra*, pieza en la que convergen dos de sus más grandes intereses: la voz humana y los medios electrónicos. Esta obra, que a la vez es referencia obligada en la creación electroacústica latinoamericana de la década de 1970, fue realizada con material vocal que parte de los cantos de los indígenas u'wa sobre la creación de la tierra.

La pieza acude a la ininteligibilidad de las palabras y en ella las transformaciones electrónicas de la voz conllevan diferentes texturas que descubren el material originario y que lo alejan a través de pedales o sonoridades percusivas, continuos y discontinuos, tantas veces mencionados por la compositora dentro de sus recurrencias compositivas.

Otra obra importante de ese periodo es *Omaggio a Catullus*, su testamento y autobiografía. Fue compuesta en 1972 y revisada en 1974 con ocasión del evento de estreno en febrero de 1975, cuatro meses antes de su muerte. En esta obra mixta, Nova aborda nuevamente el trabajo vocal, esta vez desde un grupo hablante cuyo idioma es el latín, ya que acude al texto del poeta latino Catulo. Su integración y tratamiento se da de tal manera que la desesperación y la desilusión asoman sin ningún velo. Según consignó Nova en las notas del programa, las voces hablantes no informan pues son tratadas como fenómeno acústico y "perturban" la percepción del texto.

A excepción de *Doce móviles*, las obras que se escuchan en esta exposición tienen un elemento común muy importante y es el uso de la voz que reafirma con contundencia la concepción de esta como instrumento que sirve para expresar un texto y resalta la palabra desde su concepción sonora. Para Jacqueline Nova la voz es testimonio y es símbolo, por ello, sin importar el medio sonoro, la voz estuvo presente en muchas de sus obras.

Algunos fundamentos de la obra de Nova están dados en su preocupación por asumir la tecnología dentro de la cotidianidad creativa, la necesidad de divulgar música contemporánea con énfasis en artistas de América Latina y la interacción con otras áreas artísticas y de conocimiento. Puso a convivir técnicas, estilos y procedimientos que aparentemente resultaban irreconciliables e integró medios electrónicos como instrumentos de la orquesta. De espíritu curioso, dio cabida a lo extraño y a la experimentación, a la importancia de indagar y transitar por lo desconocido y a sumergirse en el sonido. Se nutrió de diferentes músicas y tomó lo que necesitaba sin obedecer normas o dogmas; oyó, disfrutó y aprendió de artistas disímiles, provenientes a veces en orillas divergentes, y mediante su labor de divulgación buscó reducir la brecha entre artista y público. Si bien su lugar de enunciación fue el de compositora, al repasar hoy su producción se la puede ubicar como artista sonora o artista interdisciplinar, categorías que en su momento apenas se vislumbraban en el medio.

Nova vivió en un medio hostil al cambio, hostil al debate, hostil a su ser mujer autónoma en un terreno dominado por hombres y hostil a su condición lesbiana. Su trágica y temprana muerte en 1975 no solo truncó una carrera en plena fuerza creativa, sino que afectó el desarrollo de la música electroacústica en el país: tras su muerte hubo un silencio de más de una década en la creación musical con medios electrónicos en el país. Y si bien esto podría explicarse por la carencia de infraestructura para la creación de un espacio con los requerimientos de un estudio, quizás otra razón importante es que sus compañeros de generación (todos hombres) no tuvieron interés en profundizar en la creación con esos medios.

Cada tanto surgen iniciativas que buscan mantener viva la memoria de Jacqueline Nova: sus sonidos y sus acciones resuenan a pesar de las dificultades que el medio le impuso, ella mantuvo la esperanza y dejó un gran legado: "Todo esto obliga al pensamiento a detenerse en la fantástica potencia productora de un mundo diferente: el maravilloso mundo de las máquinas"(*Jacqueline Nova, El mundo maravilloso de las máquinas*, 1966).

Esta exposición, *Jacqueline Nova. El mundo maravilloso de las máquinas*, hace un recorrido por las tres etapas de la vida creativa de la compositora representadas en algunas de sus obras: *y el movimiento se detiene en el aire…*, *Creación de la tierra*, *Omaggio a Catullus* y *Doce móviles*; entre una y otra obra también se pueden escuchar testimonios y materiales sonoros que, a través de su propia voz y la de otros, permiten conocer esas arriesgadas apuestas que con el paso del tiempo se descubren como caminos allanados para las generaciones siguientes.

Ana María Romano G. / Curadora

Agradecimientos: Festival En tiempo real, Miguel Isaza

De izquierda a derecha: Hilda Dianda, compositora argentina y Jacqueline Nova.
Buenos Aires, c.a 1967 - 1968.



Carrera 44 # 19A - 100 Ciudad del Río. Medellín - Colombia / Teléfono: (4) 444 26 22 / www.elmamm.org